



I Sección de Historia: Centenario de la Revolución Rusa 1917-2017

Prensa y Revolución. La cobertura de *La Información* y *La Prensa Libre* de la Revolución Rusa, 1917.

Leonardo Astorga Sánchez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
leoastorga@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9753-2158>

Recibido: 11 de noviembre de 2017

Aceptado: 26 de enero de 2018

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la manera cómo la prensa costarricense, especialmente los dos diarios más importantes *La Información* y *La Prensa Libre*, dieron una cobertura a la Revolución Rusa durante 1917. Se plantea que la manera de informar fue diferente si se contrasta la experiencia de febrero con la de octubre, teniendo presente que, para la prensa, la primera representó una revolución democrática mientras que en octubre se promovió el desorden y la anarquía. Asimismo, es preciso tener presente que, sobre Rusia, en comparación con otros escenarios de la Primera Guerra Mundial, la información que se disponía era menor, siendo esta tomada en cuenta cuando su participación peligraba en la lucha contra Alemania y las otras potencias centrales.

Palabras claves: Primera Guerra Mundial; Revolución Rusa; Prensa; Propaganda, Medios de Comunicación; Discurso mediático.

Press and Revolution. The coverage of *La Información* and *La Prensa Libre* of the Russian Revolution, 1917.

Abstract

The objective of this paper is to analyze how the Costa Rican press, especially the two most important newspapers *La Información* and *La Prensa Libre*, gave coverage to the Russian Revolution during 1917. It is suggested that the way of reporting was different if the experience of February with October,





bearing in mind that for the press, the first represented a democratic revolution while in October disorder and anarchy were promoted. Likewise, it is necessary to keep in mind that on Russia, compared to other scenarios of the First World War, the information that was available was smaller, this being taken into account when their participation was in danger in the fight against Germany and the other central powers.

Keywords: First World War; Russian Revolution; Press, Propaganda, Media, Media discourse.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión de cómo los dos principales periódicos costarricenses, *La Información* y *La Prensa Libre*, ambos pertenecientes a la sociedad Clare & Jiménez, dieron una cobertura a la Revolución Rusa durante 1917. Se plantea que la manera de informar de los dos diarios se veía determinada por la posición abiertamente favorable al bando de los Aliados, de los cuales Rusia formaba parte, y desfavorable a Alemania, posición que en menor medida también será trasladada a los bolcheviques cuando deciden sacar a Rusia de la Guerra.

Si bien es cierto se consultó todo el año de 1917, se le dio más énfasis a los meses de febrero y marzo y octubre y noviembre. Tal énfasis en esos meses permitió identificar la manera en cómo se hacía referencia a las dos revoluciones: la de febrero y la de octubre; la primera como exitosa y necesaria y la segunda como caótica y traidora.

Se debe aclarar también que la cobertura a los sucesos ocurridos en Rusia fue mucho menor en comparación a lo que podía suceder en Bélgica o en los diferentes sitios del Frente Occidental. Rusia cobraba importancia siempre y cuando esta interviniera en operaciones militares contra los alemanes, y por supuesto, cuando la participación de Rusia en la guerra al lado de los aliados llegaba a peligrar.

El contexto: Rusia, 1917





La revolución rusa ha sido uno de los acontecimientos más importantes en la historia del corto siglo XX. Incluso historiadores como Eric Hobsbawm la catalogan como el acontecimiento que marcó y cambió el rumbo de la historia, estableciendo una analogía de importancia al proponer que la Revolución de 1917 significó para el siglo XX lo que para el XVIII fue la Revolución Francesa (Hobsbawm, 2004, p.63).

Su significancia responde mucho al hecho de que, sucedió en el lugar menos pensado, y en un momento en el cual, los trabajadores habían dejado de lado la posibilidad de un cambio radical y aceptado las medidas reformistas que eran llevadas a cabo por los partidos socialdemócratas que se habían acomodado a las reglas del juego de las democracias parlamentarias (Fontana, 2017, p. 57); más aún luego de las no tan exitosas de las experiencias revolucionarias de 1830 y 1848 y la forma en que se reprimió la comuna de París en 1871.

Sobre Rusia, se debe mencionar que era un país regido por una monarquía, en donde el Zar era la cabeza del gobierno, una monarquía de corte absolutista que hasta 1861 mantuvo un régimen señorial de servidumbre, similar al feudalismo (Quesada, 2004, p. 30). Sin embargo, la abolición de ese régimen poco cambio la situación para los campesinos, ya que fue sustituido por un sistema de peonazgo que favorecía a los grandes terratenientes.

Era una monarquía fracasada en términos militares, había sido derrotada en la guerra de Crimea (1853-1856) y en la guerra ruso-japonesa (1904-1905). En materia industrial, en comparación con países como Gran Bretaña, Francia, Alemana y Japón, se encontraba totalmente atrasada, con una aristocracia que se resistía a modernizarse por miedo a perder sus privilegios, y sin una clase media fuerte (Hobsbawm, 2004, p. 65).

Teniendo presente tal panorama, Rusia fue uno de los primeros países, junto con Francia, en declararle la guerra a Alemania y al Imperio Austro-Húngaro, una declaración de guerra que respondía a intereses geopolíticos, especialmente en lo referente a los Balcanes (Stone, 2008, p. 26). Fue así como Rusia entró a la



guerra con un ejército mal preparado y mal dirigido, conformado principalmente por campesinos, que a partir de 1916 empezó a cuestionar la legitimidad o el derecho del Zar para enviarlos a la guerra (Hobsbawm, 2004, p. 66.), a eso se unió la escasez de alimentos en Rusia y la quiebra de industrias que provocó el despido de miles de trabajadores.

Ese malestar encontró su mayor punto de expresión a finales de febrero de 1917 (marzo según el calendario gregoriano), entre el 22 y el 27 de febrero (Fontana, 2017, p. 59-60), en San Petersburgo o Petrogrado, se llevaron a cabo manifestaciones, destacando la movilización de mujeres quienes el 23 de febrero (8 de marzo) se lanzaron a las calles protestando en contra del aumento del precio del pan y pidiendo el regreso de sus maridos, hijos, hermanos y padres de la guerra (Stone, 2008, p. 106). Rápidamente, como lo menciona Hobsbawm, a las mujeres se le unieron los obreros (que decretaron una huelga general), y posteriormente las tropas de soldados estacionadas en la capital del imperio (Hobsbawm, 2004, p. 67-68).

Las manifestaciones de marzo, que se conocen como la Revolución de Febrero, surgieron de manera espontánea ante el descontento del pueblo. Además, a ese malestar de los sectores populares, se le unió una incipiente burguesía y funcionarios del gobierno que habían perdido la confianza en la manera del Zar de Gobernar (Carr, 1977, p. 86), la legitimidad de la monarquía se había perdido luego de 5 días de manifestaciones.

Ante la falta de dirección por parte de una organización o Partido revolucionario durante el alzamiento de febrero, ya que muchos de los principales líderes revolucionarios se encontraban en el exilio o presos, fue el *Soviet* (consejo) de Obreros de San Petersburgo, quien destacó, sin llegar a plantearse la posibilidad de tomar el poder (Fontana, 2017, p. 61). La presión del pueblo hizo que el Zar abdicara el 2 de marzo de 1917 (15 de marzo), y se hiciera un llamado a convocar una Asamblea o *Duma* para el establecimiento de un Gobierno provisional.



El Gobierno establecido tuvo un corte Liberal-Reformista, y pasó a estar integrado principalmente por miembros del Partido Menchevique, una facción de Partido Obrero Social Demócrata,¹ que creían que era posible llevar a cabo la revolución socialista de manera gradual y por etapas. Entre febrero y octubre, en Rusia se experimentó un ejercicio dual de poder: por un lado el Gobierno Provisional, y por otro los *Soviets*, que se organizaron en el resto del País siguiendo el ejemplo de San Petersburgo (Carr, 1977, p. 87).

Fue en los *Soviets*, donde posterior a su regreso del exilio el 3 de abril (9 de abril), que Lenin y los Bolcheviques, pusieron su atención para ir ganando fuerza y promover su proyecto no de un proceso gradual sino de un cambio radical hacia el socialismo. Ese objetivo quedó muy claro en las llamadas “Tesis de abril,” Lenin conociendo los problemas y la situación del pueblo, del hambre de los pobres de la ciudad, de los deseos de los obreros por mejores salarios y una jornada laboral menor, y de los anhelos de tierra de los campesinos (que representaban el 80% de la población rusa), y los deseos de todos de que la guerra acabara, supo saber cómo proceder (Hobsbawm, 2004, p. 69).

De tal manera, “Las Tesis de Abril” se resumen en tres sencillas palabras “pan, paz y tierra,” y bajo ese lema Lenin hizo un llamado a entregar la tierra a los campesinos, nacionalizar la banca y la industria y sacar a Rusia de la guerra. Asimismo, se proponía una revolución más ambiciosa que la de Febrero, una en donde el poder estuviera en manos de los *Soviets*, o la llamada dictadura del proletariado (Fontana, 2017, p. 62).

El Gobierno Provisional, fue perdiendo legitimidad, al no poder cumplir con las exigencias del pueblo, tales como solucionar el grave problema de escasez de alimentos, el acceso a la tierra, y la inflación (Stone, 2008, p. 107-108), y no sacar a Rusia de la guerra (Carr, 1977, p. 104), incluso obligando a los soldados que desertaban a volver al frente. Ante tal panorama, los Bolcheviques se fortalecían,

¹ El Partido Socialdemócrata, se había dividido en 1903 en dos tendencias: los Mencheviques y los Bolcheviques, que defendían la existencia de una organización revolucionaria de vanguardia, el partido comunista, y con un programa político radical.





de marzo al inicio del verano de 1917 pasaron de ser unos miles a 250000 (Hobsbawm, 2004, p. 69), ese aumento numérico rápidamente se vio reflejado dentro de los *Soviets*, en donde ganaban popularidad y sus propuestas contaban con mayor apoyo.

De nuevo fue en el *Soviet* de San Petersburgo, llamado *Soviet* de Obreros y Soldados, que se aprobó el levantamiento, el 10 de octubre (noviembre) en contra del Gobierno Provisional de Kerenski (quien se desempeñaba como primer ministro desde julio), pero esta vez con los líderes Bolcheviques Lenin y Trotski como figuras que destacaban. Entre el 25 y el 26 de octubre los Bolcheviques lograron derrocar al gobierno provisional, y con el fin de ratificar el triunfo se organizó el Segundo Congreso de *Soviets* (siendo el primero celebrado en marzo, para ratificar el gobierno provisional) donde se decretó la Paz (salida de Rusia de la Guerra) y el reparto de Tierras a los *Soviets* (Fontana, 2017, p. 66).

Sin embargo, el rápido triunfo de la Revolución de Octubre, no significó el fin sino el inicio de un proceso arduo de consolidación del primer Estado Socialista, de obreros y campesinos de la Historia. Entre 1918 a 1921, el naciente programa revolucionario hizo frente a una guerra civil que cobró la vida de 8 millones de personas (Fontana, 2017, p. 71).

La gran importancia de la Revolución Rusa, es que posterior al triunfo, consolidación y establecimiento de la URSS en 1921, la experiencia soviética pasó a ser el modelo a seguir, creó toda una nueva praxis revolucionaria que sería imitada y copiada, incluso al carbón, en el resto del mundo. La idea de un Partido como Vanguardia del Pueblo iba a estar presente en las diferentes expresiones y movimientos revolucionarios, la necesidad de movilizar a campesinos y obreros también (Westad, 2007, p. 46-47).





Medios de comunicación y propaganda: La prensa en tiempos de guerra

Los medios de comunicación son agentes constructores de realidad (Dittus, 2005, p. 66), y es una realidad que se construye de acuerdo a un marco de interpretación específico, que responde directamente a los valores fundacionales de una sociedad: democracia, religión, familia, patriotismo, la creencia en el Libre Mercado, la igualdad y justicia social, todos son elementos que se hacen presentes en un discurso se caracterizan por darle significado acorde a la visión de mundo, ideología o intereses que se persiguen. Y es dentro de ese marco (o marcos) de interpretación que se hace una evaluación de los acontecimientos sobre los cuales se informa y se dota de sentido a los mismos.

En medio de un conflicto, como lo fue la Revolución Rusa, ya que propuso un cambio radical del modelo de sociedad, y por supuesto, la Revolución emparejada con otro conflicto mayor como lo fue la Primera Guerra Mundial, y estos a su vez como parte de un proceso mayor, tal es el caso de la carrera imperialista y nacionalista que llevó a la guerra; la manera en que se cubría o informaba sobre los acontecimientos que estaban sucediendo principalmente en Europa tomó un carácter de campaña de propagandística. Como lo señala Rubén Sánchez, fue durante la conflagración bélica mundial que la propaganda tomó un carácter sistémico, cada uno de los países involucrados desarrollaron sistemas para llevar a cabo sus campañas de persuasión (Sánchez, 2008, p. 144).

De tal manera, la prensa, siendo la principal fuente de información con la que contaban los ciudadanos, se encargó de vender al público lector cierta idea de la Guerra, que partía de la posición político-ideológica de cada diario; de manera constante y recurrente, las noticias que se publicaban sobre la Guerra buscaban generar tanto en la mente y los corazones de los lectores, una idea predeterminada de cómo sucedía el enfrentamiento entre las principales potencias (Sánchez, 2008, p. 145). Y así como se informaba sobre la Guerra, también, aunque en menor medida, se hizo con la Revolución Rusa, con el fin de dar forma,



y muchas veces manipular, a la Opinión Pública, movilizándola en favor o en contra de una causa.

Pero qué es propaganda, según María José García (García, 2001, p. 139-140) y Alejandro Pizarroso (Pizarroso, 2008, p. 2-3), la propaganda es un proceso de información y persuasión que busca suscitar emociones de aprobación o rechazo en torno a determinadas ideas u objetivos, igualmente, la propaganda es una cuestión de poder (Sánchez, 2008, p. 147), en donde, como ya se mencionó anteriormente, los acontecimientos no solo tienen valor como hechos, sino también, por los significados que se les quiera dar, en otras palabras, tanto discurso como hecho, son instrumentalizados para lograr alterar y controlar opiniones, valores e ideas.

De tal manera la propaganda, y apoyándose en los planteamientos de García (García, 2001, 141), posee una serie de rasgos:

- Es una comunicación persuasiva con fines predeterminados, planificada por un individuo o grupo.
- Tiene un carácter impersonal, se enfoca en el colectivo y no en el individuo.
- Tiene un carácter ideológico.
- Busca la perpetuación o cambio en las estructuras de poder, conquistar o mantener el poder.
- Provocar la congruencia en el persuadido, que pensamiento y acción sean concordantes.

En resumen, la propaganda es un proceso comunicativo, de contenido ideológico, que busca cambiar, mediante la persuasión (Pizarroso, 2008, p. 4), las actitudes de las personas a las que se dirige, para adecuarlas a objetivos deseados y planificados por un individuo o grupo. A su vez, la propaganda tiene una serie de estrategias (García, 2001, p. 142-148):

- La simplificación de la información, creando un enemigo único y personalizado (monstrificándolo o demonizándolo), lo que lleva a la





dicotomización del conflicto, a ver todo en términos maniqueos, bien contra el mal. Al personalizar el conflicto la información se reduce al mínimo.

- La exageración y desfiguración del contenido informativo, las acciones del enemigo son exageradas mientras que las del aliado son minimizadas cuando comete un acto de violencia, o se magnifican cuando hay un triunfo. El enemigo solo comete actos negativos/cruels y el aliado (o nosotros) positivos/heroicos/bien intencionados.
- Apelar a la emoción, a lo sentimental, persuadir mediante un discurso emotivo, o lo que Sánchez ha llamado *atrocicy propaganda* (Sánchez, 2008, p. 152), y es presentar mediante un relato lleno de emotividad a las víctimas como perseguidas, humilladas y asesinadas por un enemigo atroz y desalmado.
- Controlar las fuentes, se silencian aquellas fuentes que se opongan o den una visión diferente a la oficial.
- Desinformar (Tucho, 2002, p. 9), ya sea a través de la saturación de información y la velocidad con que llegan las noticias, que pueden ser inventadas.

La prensa costarricense y la Revolución Rusa

Como lo señala Patricia Vega, la Primera Guerra Mundial fue el primer gran acontecimiento mediático del siglo XX (Vega, 2007, p. 272), donde la prensa jugó un papel primordial en la formación de la Opinión Pública. La importancia del conflicto europeo no fue ajena a los periódicos costarricenses que se preocuparon por informar, de manera constante y recurrente, de lo que estaba sucediendo en los países que mantenían vínculos políticos y comerciales con Costa Rica.

También, y como lo plantea Eugenio Quesada, la Primera Guerra influyó en el funcionamiento de la prensa costarricense, permitiendo que el diarismo se consolidara y que la publicidad fuera el elemento central con que contaban los



rotativos para financiarse (Quesada, 2015, 138). Debido a la Guerra los diarios demandaban cada vez más de noticias frescas, por lo cual debían comprarlas a las agencias internacionales, lo que significaba un gasto importante, que junto con el papel en donde se imprimían los periódicos, se debía costear con la venta de espacios de publicidad.

Sobre las noticias, que llegaban en forma de cables, los diarios costarricenses dependían principalmente de dos agencias: *Associated Press* (empresa estadounidense) y la *Reuters* (son sede en Inglaterra) (Vega, 2007, p. 281-282). Por lo tanto, no era de extrañarse que la orientación política de la información disponible fuera favorable a los aliados y desfavorable a las Potencias Centrales.

A lo anterior, hay que sumar la cadena de interferencias o mediaciones (Vega, 2007, p. 284), que hacían que la información llegara sesgada. Los cables informativos, dependían del servicio telegráfico de la *United Fruit Company*, que a través de la *Tropical Radio Telegraph Company*, le brindaban un resumen de noticias a los periódicos costarricenses (Vega, 2007, 284). El sesgo se hacía presente debido a que el operador telegráfico se encargaba de elegir la información que se podía divulgar y en caso de que viniera en inglés, traducirla (Vega, 2007, p. 284).

Además de los cables, los diarios utilizaban información oficial, que provenía de los Gobiernos, siendo Inglaterra el país que más información brindaba. No obstante, esa información también era cuidadosamente controlada y manipulada, para que fuera favorable a la causa aliada, y quedaba en evidencia, cuando países como Estados Unidos o Inglaterra establecieron respectivamente el Comité para la Información Pública (Comisión Creel) y el Ministerio de Información (Tucho, 2002, p. 6), órganos encargados de vigilar y lograr que los medios de comunicación funcionaran como propagandistas sino querían sufrir de la censura.

Teniendo presente lo anterior, se pasará a describir cómo fue la cobertura dada a la Revolución Rusa por los diarios consultados: *La Información* y *La*



Prensa Libre. Durante enero y febrero de 1917, *La Información* al referirse a Rusia lo hacía de manera triunfal, siempre enfatizando en las victorias que llevaba a cabo el Ejército Ruso en el Frente Oriental sobre los alemanes, ese triunfalismo se oponía a la realidad de un ejército que muchas veces no contaba con los medios militares ni la dirección para alcanzar victorias significativas.

Así, en un titular del de enero de 1917, *La Información* publicaba “Según experto militar del ‘Times’ Rusia servirá este año de yunque al martillo alemán” (*La Información*, 12-1-1917, p. 1), haciendo referencia a que la maquinaria bélica alemana iba a chocar contra el muro ruso; mientras que días después, se publicaba un cable de Londres en donde se aseguraba que Rusia contaba con “un ejército de 15000000 soldados de Reserva: La única posibilidad de una victoria alemana es el fracaso de Rusia. Nosotros tenemos tres soldados de reserva por cada uno de los que haya en las trincheras que suben a 5 000 000. Las reservas de granos alimentos y granos nunca han sido mejores que hoy” (*La Información*, 17-1-1917, p. 1).

El fragmento anterior se alejaba mucho de la realidad, ya que como se mencionó la escasez de alimentos era un problema en Rusia, y si bien es cierto se podían tener los números, no se contaba con la capacidad de armar correctamente a esos soldados. Como lo señala Pizarroso, el uso de las cifras, dar una cifra exacta al lector es una estrategia hábil de la propaganda, ya que se deja al receptor del mensaje en una posición de inferioridad al carecer del dato real (Pizarroso, 2008, p. 12).

A esas informaciones, se unían otras como la publicada a finales de enero de 1917, donde se aseguraba que los rusos poseían una magnífica situación, “la obra del Ministro de Guerra, de acuerdo con los consejeros, ha creado un nuevo ejército con nueva confianza en el material y recursos del Imperio. En todo el ejército reina la convicción de que las campañas de la primavera y verano serán decisivas” (*La Información* 26-1-1917, p. 1). Queda claro en el fragmento anterior no solo la exageración y manipulación del contenido, sino también la



desinformación por parte de la nota de prensa, en un momento en que la moral del Ejército Ruso estaba por los suelos.

La Información no hizo referencia alguna a las manifestaciones de finales de Febrero, ni mucho menos a la abdicación de Zar, continuó informando sobre los éxitos rusos en el frente oriental frente a los alemanes y austriacos. No obstante, *La Prensa Libre* si dio una cobertura más recurrente a los sucesos de Rusia, principalmente durante el mes de marzo.

En marzo de 1917, *La Prensa Libre* presentaba la Revolución de Febrero como un movimiento unánime, de gran aceptación popular, que buscaba el establecimiento de una democracia parlamentaria en Rusia, “el rasgo más notable de la revolución fue la rapidez con la que se consumó y el pronto restablecimiento de la normalidad. Notable fue también el espíritu de orden que reinó en las horas críticas de la revuelta. Parecía que la turba se empeñaba en hacer las cosas en orden” (*La Prensa Libre*, 1-3-1917, p. 1), ese relato de la Revolución se contrapondrá a lo que luego se informaría en noviembre, tanto en *La Información* como en *La Prensa Libre*, en donde se denunciará el estado de anarquía y caos a razón del alzamiento de los Bolcheviques. Además, la referencia al orden y la calma van de la mano con la exaltación que luego se hará de la democracia como sistema ideal.

También en marzo, *La Prensa* reconocía el hambre como la causa del malestar de la población:

“Los más pacientes se amostazaron cuando se vieron obligados a formar colas por dos o tres horas, parados en la nieve con una temperatura de 10 a 20 grados bajo cero, esperando pan muchas veces sin haberlo podido obtener. Las patatas costaban 8 o 9 veces más del precio normal y los otros comestibles a un precio completamente prohibitivo para los pobres” (*La Prensa Libre*, 1-3-1917, p. 1).

Sobre el Zar, habrá que esperar hasta octubre, cuando *La Prensa Libre* se refiere a él como un gobernante inepto y manipulable, sin capacidades, que se



dejó controlar por Rasputín (Ilustración 1), así se podía leer el 15 de octubre de 1917:

“Cuando el Czar se reveló como títere en manos del inmundo charlatán, cuando la gigantesca corrupción rivalizaba la incompetencia del gobierno y la traición, cuando el pueblo se hallaba sin pan y cuando la fe en su gobernante fue burlada y humillada por la matanza del incontable número de hermanos en el frente de batalla, a causa de la sistemática traición de aquellos que ocupaban puestos muy altos, el viejo régimen, en vez de combatir al enemigo en el frente de batalla, martirizaba al pueblo hasta el extremo de que este tomó represalias y aplastó al Gobierno” (*La Prensa Libre*, 15-10-1917, p. 1).

Ilustración 1



Fuente: *La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1917, pp. 1.

El fragmento anterior muestra otra de las estrategias de la propaganda, ya no es el Gobierno victorioso del Zar que a través del ejército derrotaba a los alemanes, como lo presenta *La Información*, sino es un gobierno despótico (se monstrifica), y con ello es identificado como el enemigo que no solo traiciona al pueblo sino también a sus aliados al no luchar contra los alemanes en el frente, se da una personificación y dicotomización de la información (Pizarroso, 2008, p. 12).

Como ya se mencionó, *La Prensa Libre* se encargó de enfatizar en el carácter democrático de la Revolución de Febrero (Ilustración 2), presentándola como la solución de los problemas de Rusia, así se hacía en mayo de 1917:



“Se considera a los soldados ciudadanos de Rusia. Se establece completa libertad religiosa y de palabra. La asistencia a la Iglesia no es obligatoria. Las cartas procedentes de las trincheras no se censuran. Si los soldados no lo desean, pueden dejar de saludar a los oficiales. Se suprime el castigo corporal. Se ha decidido adelantar el calendario para coincidir con el resto del mundo. El Gobierno participará en las manifestaciones del 1 de mayo” (*La Prensa Libre*, 2-5-1917, p. 1).

Ilustración 2



Fuente: *La Prensa Libre*, 8 de mayo de 1917, pp. 1.

Resulta esclarecedor como se celebraban el respeto de las libertades individuales, especialmente las de palabra (o expresión) y libertad de culto, que son fundamentales en los regímenes democráticos, de los cuales periódicos como *La Prensa Libre* y *La Información* se dicen pertenecer. No obstante eso no aplicaba para el contexto costarricense del momento ya que en enero de 1917, mediante un Golpe de Estado, Federico Tinoco derrocó a Alfredo González Flores presidente constitucional y democráticamente electo.

Ese carácter democrático de la Revolución de Febrero también fue aprovechado y usado como un arma en contra de los alemanes, al presentar a Rusia como un ejemplo a seguir por los pueblos dominados por gobiernos despóticos como el del Káiser o el imperio austro-húngaro, no haciendo referencia a monarquías como la de Inglaterra. Al hacerlo así, al omitir tanto la presencia de



una monarquía en Gran Bretaña como hacer énfasis en las dinastías austro-húngaras y alemanas, se simplificaba la información, y se exageraba el contenido, enfatizando en los rasgos negativos de los enemigos de los aliados.

El 2 de mayo se publicaba lo siguiente “[...] los temores existen y los comparten las autoridades, debido a que la revolución rusa ha demostrado que la democracia es elemento peligroso que podrá fácilmente dominar la situación” (*La Prensa Libre*, 2-5-1917, p. 1), a esa nota la precedían titulares como “Sigue repercutiendo en Alemania la Revolución Rusa y manteniendo al pueblo en estado de excitación” (*La Prensa Libre*, 2-5-1917, p. 1) y “Los acontecimientos de Rusia han excitado extraordinariamente a las clases obreras alemanas, produciéndose graves motines en las calles de Berlín y otras ciudades” (*La Prensa Libre*, 23-3-1917, p.1).

La figura del Primer Ministro Kerensky, cabeza principal del gobierno provisional a partir del 7 de julio de 1917, fue enaltecida en *La Prensa Libre* presentándolo tanto como un héroe y como un patriota, como el arquetipo de revolucionario y demócrata, en noviembre de 1917 se publicaba lo siguiente sobre él:

“Cuando el triunfo de la revolución Rusa que dirigió el gran Kerensky con la ayuda de la gran mayoría del pueblo ruso parecía haber impuesto la democracia como la norma para los futuros destinos del caído imperio, se hizo evidente la necesidad de aunar los esfuerzos de todos los buenos patriotas, para robustecer los frentes de combate y mantener en el interior un ejército disciplinado. La voz de Kerensky fue escuchada por todos los buenos patriotas y, realizando un milagro en medio de la anarquía que se desarrollaba con más intensidad cada día, el gran revolucionario logró inspirar confianza en el triunfo de la revolución que era al mismo tiempo el de la República que nacía para eclipsar el régimen funesto sostenido por la casta de los Romannoff” (*La Prensa Libre*, 30-11-1917, p. 1).

En diciembre de 1917, sobre el plan que tenía Kerensky para Rusia, en ese diario se decía: “Kerensky tiene conciencia de su misión [...] Salvará acaso a Rusia, a la cual ha logrado detener en el borde del precipicio? Así lo esperamos y



lo creemos todos” (*La Prensa Libre*, 3-12-1917, p. 3). Esa personificación de Kerensky como el salvador de Rusia se contraponía a la que se hacía de Lenin, quien se presentaba como un mentiroso, embaucador y farsante, que lo que buscaba era causar intrigas, como se puede leer en abril de 1917, “Lenine, trabaja activamente por una reacción que fomente la contrarrevolución. Lenine y sus secuaces amenazan a la República, y es preciso perseguirlos antes que sea demasiado tarde y hayan dado las puñaladas traidoras a la democracia” (*La Prensa Libre*, 28-4-1917, p. 1).

Y es que el carácter traidor de Lenin, según *La Prensa Libre*, se atribuía a los deseos que tenía por sacar a Rusia de la Guerra, con lo cual se le presentaba como un aliado de los alemanes, “El descredito general de los desterrados que volvieron por vía de Alemania ha fortalecido al Gobierno Provisional. El Gobierno provisional y la opinión pública favorecen la guerra hasta el final” (*La Prensa Libre*, 28-4-1917, p. 1).

Mientras *La Prensa Libre* informaba sobre la situación interna de Rusia, *La Información* continuó reforzando la idea de que Rusia debía mantenerse en la Guerra y de sus éxitos frente a los alemanes, el 6 de julio, días después que se decretara una ofensiva militar (que terminaría en fracaso) se publicaba un lo siguiente “Hay Gran entusiasmo en Petrogrado por los éxitos de la ofensiva rusa y se considera que Kerensky es el héroe del día: Ha desaparecido el pesimismo... El Congreso de Obreros y Soldados lanzó una proclama a la nación, concentrando sus esfuerzos para ayudar al ejército” (*La Información*, 6-7-1917, p. 1).

Además, *La Información* también se encargó de señalar el error que sería firmar la paz con Alemania por separado, lo cual era visto como una traición y un deshonor. Posterior al triunfo de la Revolución de Octubre, tanto *La Información* y *La Prensa Libre* se encargaron de presentar a los bolcheviques como impopulares dentro de Rusia, y cómo Kerensky estaba a punto de recobrar el poder ya que contaba con el apoyo del ejército (Ilustración 3 y 4).



Ilustración 3



Fuente: *La Prensa Libre*, 12 de noviembre de 1917, pp. 1.

Ilustración 4



Fuente: *La Prensa Libre*, 15 de noviembre de 1917, pp. 1.

El panorama favorable a Kerensky, se describía ampliamente en *La Información*, en noviembre. En el titular de la portada se podía leer que “Kerensky apoyado por el ejército está aplastando la revolución de los Bolsheviki” (*La Información*, 13-11-1917, p. 1). En otra nota se aseguraba que Kerenski se dirigía a la capital con “200 000 hombres” (*La Información*, 13-11-1917, p. 1), mientras que “Los rebeldes huyen despavoridos con dirección a la capital. Kerensky se aproxima a Petrogrado y ha establecido comunicación con la tropa leal que está



combatiendo a los bolshevikis en las calles de la ciudad” (*La Información*, 13-11-1917, p. 1).

Esa información se complementaba con otra publicada tres días después, en donde se afirmaba que “que toda Rusia, con excepción de una pequeña parte de Petrogrado, está otra vez en poder del gobierno provisional. Kerensky está en la capital y ha tomado casi toda la ciudad” (*La Información*, 16-11-1917, p. 1). De nuevo se exageran los contenidos y desfiguran los contenidos.

En tanto se informaba del supuesto éxito de Kerensky, otra estrategia discursiva para deslegitimar a los Bolcheviques fue presentarlos como los traidores al patriotismo ruso, al acercase a los alemanes y negociar la paz (Ilustración 5). Esa manera de representarlos fue utilizada en ambos diarios, ya el 27 de noviembre el titular de *La Información* decía “Los Bolshevikis quieren hacer la paz con Alemania” (*La Información*, 27-11-1917, p. 1). *La Prensa Libre*, por su parte, finalizando noviembre, publicaba cómo los Bolcheviques se caracterizaban por “abandonar toda esperanza de derrotar a Alemania y que debe tratar de llegar a un arreglo” (*La Prensa Libre*, 23-11-1917, p. 1). Se volvía a acusar a Lenin de ser un farsante, como se puede leer en la portada del 26 de noviembre de 1917 “El congreso de obreros y soldados de Rusia por consejo e intrigas de Lenine ha aceptado un armisticio con Alemania y ha empezado a licenciar a las tropas del frente” (*La Prensa Libre*, 26-11-1917, p. 1).



Ilustración 5



Fuente: La Prensa Libre, 29 de noviembre de 1917, pp. 1.

Lo anterior se complementó con la publicación de *La Prensa Libre* en la que se comenta que los Bolcheviques no representaban el sentir patriótico del pueblo Ruso “El gobierno de Bolsheviki no representa el sentimiento nacional de la mayoría de los rusos y que por esta causa la duración de su Gobierno no será de largo tiempo” (*La Prensa Libre*, 27-11-1917, p. 1). Esa falta de representación de los bolcheviques respondía al hecho, según los diarios, de no ser verdaderos patriotas, llegando a ser presentados como malos rusos que no querían luchar contra Alemania, como se puede leer el 27 de noviembre de 1917, “hay amplísima evidencia de que los jefes de Gobierno Bolsheviki en Petrogrado están saturados de un sentimiento comprado con el oro alemán” (*La Prensa Libre*, 27-11-1917, p. 1).

Finalmente, el panorama que se tenía de Rusia para finales de 1917 era de caos y anarquía, muy diferente al que se presentó luego de la Revolución de Febrero caracterizado por el orden y el apoyo que, según los diarios, tanto el ejército y el pueblo le daban al gobierno provisional. Así lo hacía ver el titular del 28 de noviembre de 1917 de *La Información* “Lenine y Trotzky llevan a Rusia al abismo” (*La Información*, 28-11-1917, p. 1), mientras que *La Prensa Libre* aseguraba, según información, publicada a inicios de diciembre, “Los bolsheviki no



cuentan con el apoyo de la opinión rusa y el famoso armisticio fracasará completamente” (*La Prensa Libre*, 1-12-1917, p. 1).

Conclusión

La cobertura que dio la prensa costarricense a la Revolución Rusa estuvo supeditada al papel que ese país desempeñó en la lucha contra Alemania y las otras Potencias Centrales. Rusia debía estar del lado de los aliados y por tal razón la Revolución de Febrero fue recibida con entusiasmo, ya que discursivamente podía ser usada como un ataque al gobierno monárquico del káiser, además de que el carácter democrático que se decía poseer estaba en consonancia con el estilo de Gobierno que poseía Costa Rica, como país que se identificaba con Estados Unidos y Gran Bretaña. Ese panorama cambiaría con la Revolución Octubre (noviembre) que se presentó como caos y traición, especialmente cuando existía la posibilidad (que se convertiría en una realidad) de sacar a Rusia de la Gran Guerra, para los diarios costarricenses, los Bolcheviques llegaron a representar tanto un grupo de traidores como quienes se oponían a la democracia en Rusia.

Finalmente, las noticias que se publicaban sobre Rusia se caracterizaban por la exageración, la desinformación, la dicotomización y personalización del conflicto y sus actores. Si bien es cierto, la prensa costarricense también se encargó de reproducir, mediante una clara campaña de propaganda, la imagen de unos alemanes bestiales y desalmados, esa caracterización desfavorable también fue aplicaba, aunque en menor medida, hacia los Bolcheviques, especialmente sus principales líderes como Lenin, y su proyecto revolucionario.



Fuentes y Bibliografía.

Fuentes

La Información, 1917.

La Prensa Libre, 1917.

Bibliografía

Carr, E. H. (1977). *La Revolución Bolchevique 1917-1923. 1. La conquista y organización del poder*. Alianza Universidad: Madrid.

Ditus, Rubén. (2005). La Opinión Pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. En *Athenea Digital*, no. 7, 61-76.

Fontana, J. (2017). *El siglo de Revolución. Una Historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica.

García, M. (2001). Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios de comunicación. El ejemplo de Kosovo. En *Ámbitos*, no. 7-8, 137-149.

Hobsbawm, E. (2004). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Pizarroso, A. (2008). Justificando la guerra. Manipulación de la Opinión Pública en los conflictos recientes. En *Comunicación 1*, no. 6, 1-17.

Quesada, E. (2015). Defendemos a los alemanes con el mismo derecho que *La Información* lo hace con los aliados: germanofilia durante la Gran Guerra (1914-1919). En *Reflexiones 94*, no. 1, 137-151.

Quesada, R. (2004). *El siglo de los totalitarismos (1871-1991) Ensayo sobre historia contemporánea (d la guerra Franco-Prusiana a la guerra del Golfo Pérsico)* San José: EUNED.

Sánchez, R. (2008). Campañas propagandísticas: su uso en la formación de la opinión pública. El caso del Comité de Información Pública de los EEUU durante la Primera Guerra Mundial. En *Zer 13*, no. 25, 141-161.

Stone, N. (2008). *Breve historia de la primera guerra mundial*. Ariel: España.

Tucho, F. (2002). La manipulación de la información en los conflictos armados: tácticas y



estrategias.{<http://www2.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/comunicacion%20audiovisual/tucho2.pdf>}

Vega, P. (2007). Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914). En *Inter.c.a.mbio*, no. 5, 271-308.

Westad, O. (2007). *The Global Cold War. Third World interventions and the making of our times*. Cambridge University Press: Estados Unidos.

